

NUEVA TERAPÉUTICA ANTISEPTICEMICA

La inyección endovenosa de carbón animal en el tratamiento de las infecciones agudas, especialmente de la puerperal

—Por el PROF. DR. L. LÜSSI,

Director del Hospital Civil
de Gorizia

(Concluye)

Los casos tratados han sido los siguientes:

1. *Fiebre puerperal*, dieciocho. Curados, diecisiete, de los cuales doce demostrativos y cinco buenos, un muerto porque era in **extremis**. La inyección de carbón parece ejercer en estos casos un óptimo efecto con cesación rápida de la sintomatología clínica.

2. *Pelviperitonitis gonorreica*, tres, con éxito de curación, de los cuales dos demostrativos por cuanto la curación sobreviene después de dos inyecciones, y uno bueno.

3. *Pielitis aguda en embarazo*, seis, todos curados, de ellos cinco demostrativos y uno bueno.

4. *Flebitis puerperal*, cuatro, con éxito de curación. De éstos tres demostrativos, en los cuales la temperatura baja después de 2-4 inyecciones y con ello cesaron también los dolores. Un caso conceptuado como bueno por cuanto la curación fue por lisis después de seis inyecciones.

Si se prescinde de un caso negativo referente a una mujer afecta hacía ya quince días de una fiebre puerperal gravísima y juzgada por nosotros in **extremis**, a la cual se practicó,

no obstante, una inyección de carbón, el resultado obtenido en los otros casos, todos clínicamente graves, puede juzgarse bajo todos los aspectos de bueno.

¿Cuál es la base científica del beneficioso efecto obtenido por la inyección de carbón animal? Yo creo que todas las tentativas encaminadas a buscar una explicación de los óptimos resultados obtenidos deben dirigirse hacia aquellas alteraciones del sistema reticuloendotelial que han sido encontrados en los estudios histológicos experimentales. Es un hecho innegable que gran parte, por no decir casi la totalidad, del carbón animal inyectado se deposita en el hígado, en el bazo y en los ganglios linfáticos, órganos en los que el sistema **retícu loendotelial**, está más abundantemente representado. La impregnación por parte de los otros órganos denota además que el carbón, sin provocar alteraciones del tejido, ha pasado los capilares pulmonares, llegando al gran círculo arterial para dirigirse hacia aquellos órganos que por ser ricos en tejido endotelial demuestran po-

seer una cierta afinidad por la substancia, inyectada. Numerosos elementos del aparato retículoendotelial cuya abundancia celular parece superior a la normal aparecen rellenos de depósitos de carbón. La importancia de tal impregnación tendría que tener por lógica consecuencia teórica una disminución del potencial del sistema retículoendotelial que como he podido notar puede culminar en aquel estado grave que se conoce con el nombre de bloqueo. En la práctica ocurre todo lo contrario, a juzgar por el benéfico efecto, la inyección de carbón produce una exaltación de la actividad y como consecuencia una más intensa y más prolongada actividad fagocitaria. El carbón animal sería, según mi modo de ver, un óptimo elemento que actúa como desarrollador de la superficie en el sistema retículoendotelial, cuyas células bajo la acción de tal intenso estímulo, pueden mayormente proliferar, aumentar de volumen, adaptarse variamente e incluso diferenciarse.

El expresado mejoramiento rápido de la sintomatología clínica, obtenido mediante la administración endovenosa de carbón y que en líneas generales es debido al aumento específico de la resistencia orgánica, encuentra una explicación apropiada en esta adaptación favorable y propicia del sistema retículoendotelial. Por lo que se refiere al carbón, hay que retener, pues, que su beneficiosa y rápida influencia, obedece, además de la acción esti-

mulante de la actividad celular,, al hecho de que la masa de carbón circulante actúe de verdadera sustancia absorbente o de filtro, cualidad que ha sido ya reconocida al carbón. La actividad desintoxicante del carbón sería en este caso exaltada, además, por el hecho de que una gran parte del mismo se deposita en el hígado, órgano que va a la cabeza en las funciones antitóxicas del cuerpo.

La introducción del carbón animal en la terapéutica endovenosa de los procesos séptico-puohémicos, e infectivos en general, señala, a mi modo de ver, un real progreso, tanto por las cualidades descritas como por la inocuidad y simplicidad de su empleo, y aún por su economía.

Mi experiencia, que no es ciertamente lo suficiente extensa para permitir un juicio definitivo, me priva naturalmente de proclamar el carbón como la panacea de los procesos infectivos, panacea, que por otra parte, no puede ser concedida a ningún otro medicamento. Pero por lo que me es lícito deducir de mi práctica en materia de hechos infectivos, puedo afirmar que el carbón animal responde en estos casos mejor que todos los medios hasta ahora en use, sean estos medios quirúrgicos o proteicos, y aun que los medios específicos como sueros y vacunas. Y es única mente con este convencimiento que he creído un deber de conocer los resultados hasta ahora obtenidos.

((De "II Policlínico".))